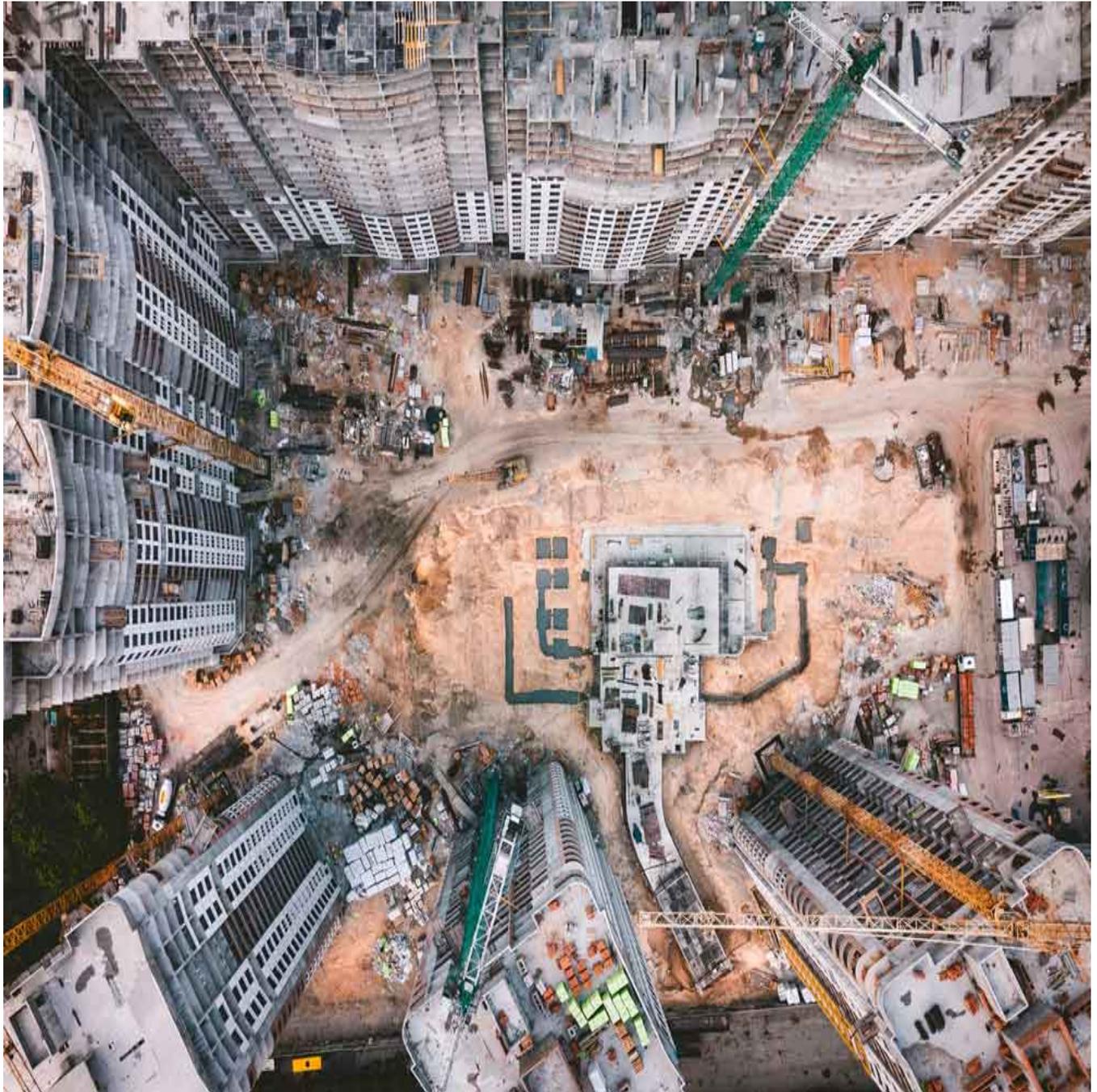


Matutina para Adultos, Jueves 08 de Abril de 2021

Descripción



Escuchar Matutina

Edificando Juntos

“Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, como perito arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:10, 11).

Pablo usa varias figuras para ilustrar el papel y la misión de la iglesia. En este caso, usa la imagen de un edificio, y él se presenta como el constructor, arquitecto y siervo que edifica sobre un fundamento inamovible.

El Fundamento es Cristo mismo. No se trata de una persona física, sino de su evangelio, su mensaje y sus revelaciones escritas por los profetas y los apóstoles. El arquitecto no fabrica el fundamento. Es Cristo quien define y coloca el fundamento, y nadie puede poner otro, ni mejorarlo.

El apóstol se refiere ahora a los materiales que pueden ser usados en la construcción (1 Cor. 3:12). Están los costosos, permanentes y durables (como el oro, la plata, y las piedras preciosas), y los baratos, viles y perecederos (como madera, el heno y la paja). Con los primeros, edificamos para el cielo; con los últimos, para la Tierra. Con unos, edificamos la casa de Dios; con los otros, la casa de los hombres.

En tanto la construcción está en marcha, puede no percibirse diferencias, pero a la hora de la prueba, unos y otros serán expuestos. Tal como en la parábola de los dos cimientos relatada por Jesús: una casa edificada sobre la roca y la otra sobre la arena se mantenían aparentemente “iguales” hasta que fueron probadas por los vientos tormentosos.

El fuego probará la obra de unos y otros, y mostrará, por un lado, cristianos maduros, estables, fundamentados en una rica experiencia en Cristo, en la sana doctrina y una vida consecuente. El mismo fuego mostrará, por otro lado, a creyentes inmaduros e inestables, basados en la endeble opinión propia y en la sabiduría humana. El mismo sol que derrite la manteca endurece la arcilla. Dependiendo del material, el mismo fuego refina y purifica a unos; consume y destruye a los otros.

No fue fácil edificar en los días de Pablo. “Uno tras otro, los primeros edificadores cayeron a manos del enemigo. Esteban fue apedreado; Santiago, muerto por la espada; Pablo, decapitado; Pedro, crucificado; Juan, desterrado. A pesar de ello, la iglesia crecía. Nuevos obreros tomaban el lugar de los que caían, y piedra tras piedra se colocaba en el edificio. Así, lentamente se levantaba el templo de la iglesia de Dios” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 47).

Tampoco es fácil construir hoy, pero vale la pena. Todavía somos un edificio en construcción. Avancemos juntos, usando los materiales adecuados y terminemos de edificar la iglesia del Señor.